

Mensaje tres

Continuar en la gracia de Dios

y

continuar siendo fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios

Lectura bíblica: Hch. 4:33; 11:23; 13:43; 14:3; 20:32; 26:19b

Hch. 4:33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.

11:23 Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor.

13:43 Y despedida la congregación de la sinagoga, muchos de los judíos y de los prosélitos devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les exhortaban a que perseverasen en la gracia de Dios.

14:3 Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio de la palabra de Su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios.

20:32 Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

26:19b No fui desobediente a la visión celestial.

I. Si deseamos estar en la continuación del libro de Hechos, debemos continuar en la gracia de Dios—4:33; 11:23; 13:43:

- A. La gracia es el Cristo resucitado, quien se hizo el Espíritu vivificante para introducir al Dios procesado en resurrección en nosotros como nuestra vida y suministro de vida, a fin de que vivamos en resurrección—1 Co. 15:10, 45.
- B. La gracia que Bernabé vio debe haber sido el Dios Triuno que los creyentes disfrutaron y expresaron en su salvación, cambio de vida, santo modo de vivir y los dones que ellos ejercitaban en sus reuniones, todo lo cual otros podían ver—Hch. 11:23.
- C. Dios nos dio al Cristo resucitado como las cosas santas y fieles, pero en nuestra experiencia estas cosas santas y fieles llegan a ser la gracia compuesta y todo-inclusiva, la cual es el Dios Triuno procesado—13:34, 43.
- D. Fue por la gracia de Dios que Saulo de Tarso, el pecador más destacado, vino a ser el apóstol más destacado que laboraba más abundantemente que todos los demás apóstoles—1 Ti. 1:15-16; 1 Co. 15:10:
 1. Su ministerio y su vivir por esta gracia eran un testimonio innegable de la resurrección de Cristo—Hch. 13:33-34, 43; 14:3, 26.
 2. La gracia que motivó a Pablo y operó en él era una persona viviente, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre que llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, que moraba en él como su todo—Jn. 1:14; 1 Co. 15:10, 45; Hch. 15:40; 18:27.
- E. Pablo encomendó a los creyentes a Dios y a la palabra de Su gracia—14:3; 20:32:
 1. La palabra de la gracia de Dios tiene poder para sobreedificar a los santos; para que se produzca esta edificación se requiere crecer en la vida divina, y para crecer en la vida divina es preciso ser alimentados con el elemento divino y ser edificados y equipados con el conocimiento divino, lo cual nos lo provee la palabra de la abundante gracia de Dios.

2. La palabra de la gracia de Dios tiene la función de darnos una herencia entre los que han sido santificados; la herencia divina es el Dios Triuno mismo con todo lo que tiene, todo lo que ha hecho y todo lo que hará por Su pueblo redimido—26:18; Ef. 1:14.

II. Si deseamos estar en la continuación del libro de Hechos, debemos continuar siendo fieles a la visión de la economía neotestamentaria de Dios—Hch. 26:19b; Pr. 29:18a:

- A. Al leer el libro de Hechos, debemos dedicar toda nuestra atención y concentrar nuestro ser en la visión de la economía neotestamentaria de Dios—Ef. 1:10, 17-23; 3:9-11.
- B. La economía de Dios se centra en el Cristo todo-inclusivo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo; esta persona es la corporificación del Dios Triuno procesado, y Él se hace real a nosotros como el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien está en nosotros y sobre nosotros; este Espíritu opera en nosotros, a fin de que seamos conducidos de regreso directamente a Cristo para disfrutarle como el todo—Col. 2:9; 3:4, 10-11; 1 Co. 15:45; Jn. 14:16-17; Hch. 1:8.
- C. Necesitamos ver la visión de la economía neotestamentaria de Dios—Ef. 1:10; 3:9:
 1. En esta economía el Dios Triuno se hizo hombre en el Hijo; esto significa que la economía neotestamentaria de Dios empezó con la encarnación de Cristo—Jn. 1:14; Col. 2:9.
 2. Mediante el vivir humano de Cristo, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión, se logró todo lo necesario para llevar a cabo la economía eterna de Dios—Jn. 6:57a; 1:29; 3:14; 12:24; Lc. 24:26, 49-51; Hch. 1:1-2.
 3. Después que el Señor infundió con Su sopro al Espíritu en los discípulos esencialmente, Él, en Su ascensión, derramó el Espíritu sobre Su Cuerpo económicamente—Jn. 20:22; Hch. 1:8; 2:17.
 4. Ahora el Dios Triuno como el Espíritu procesado y todo-inclusivo está tanto dentro de Sus escogidos como sobre ellos, y junto con ellos lleva a cabo Su economía neotestamentaria—Jn. 14:16-17; Lc. 24:49; Hch. 1:8; 5:32.
 5. El Señor está propagándose a Sí mismo al impartirse a Sus creyentes para hacerlos miembros vivos de Su Cuerpo universal a fin de que sean Su vaso corporativo con miras a Su expresión—v. 14; Jn. 20:17; Ro. 8:29; 12:4-5; Ef. 4:16; 5:30.
 6. Ésta es la visión que Pablo recibió, y esto es lo que necesitamos ver hoy—1:17-23.
- D. “No fui desobediente a la visión celestial”—Hch. 26:19b:
 1. Ésta era una visión, en la cual el apóstol vio las cosas divinas relacionadas con la impartición del Dios Triuno en Su pueblo escogido, redimido y transformado—2 Co. 13:14; Ef. 1:3-14.
 2. Todo lo que él predicó en el libro de Hechos y lo que escribió en sus catorce epístolas, desde Romanos a Hebreos, constituye una descripción detallada de la visión celestial que él vio—Hch. 9:4-5, 15; 22:14-15; 26:16.
 3. Quiera el Señor que todos continuemos siendo fieles a la visión celestial: la visión de la economía neotestamentaria de Dios—v. 19b; 1 Co. 4:2.